

VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Maestras visitantes, un llamamiento del Señor

Por Romelia de García

La hermana Bonnie D. Parkins, ex-presidenta General de la Sociedad de Socorro, en un programa de puertas abiertas, en el otoño del 2003, dijo: “Escucho a las presidentas de la Sociedad de Socorro que me dicen que el programa de maestras visitantes es uno de los mayores desafíos”.

Y en verdad esto es así en muchos lugares, por eso la hermana Ester de Altamirano presidenta de la Sociedad de Socorro de la Estaca Panamá, debidamente autorizada por los líderes del Sacerdocio de la estaca, organizó un programa especial. El programa consistía en que un domingo, en la reunión sacramental se hablaría del programa de maestras visitantes; así es que, desde agosto hasta octubre de 2016, en cada uno de los barrios de la estaca, en la reunión sacramental, las hermanas de la Sociedad de Socorro han compartido experiencias y se ha explicado paso a paso el programa de maestras visitantes.

El programa fue especial y el Espíritu Santo se sintió tan fuerte que las lágrimas corrían por las mejillas. El resultado final ha sido que las visitas han aumentado al igual que el amor de las unas hacia las otras. Tal como el Señor Jesucristo nos lo ha mandado.

La hermana Norma, a quien también le gusta hacer sus visitas, estaba preocupada por no poder hacerlas por dos motivos: 1) su compañera nunca tenía tiempo. 2) como venezolana no conocía el sector ni las direcciones. Se le asignó visitar a varias hermanas, entre

ellas una menos activa. La hermana Norma se dio a la tarea de contactarla por medio del teléfono, su sorpresa fue que su contacto fue bien recibido. Su siguiente paso fue enviar un mensaje por WhatsApp y la siguiente sorpresa fue saber que esta hermana, que no conocía ni había visto nunca, a las pocas semanas le envió este mensaje, “fui el domingo a la capilla, pero no la saludé porque no la conocía y no me acerqué por vergüenza”.



“Creo que el programa de maestras visitantes es el alma y corazón de la Sociedad de Socorro y por eso encontraremos oposición.”
— la Hna. Bonnie D. Parkin

Cuenta emocionada la hermana Norma que la joven ha estado llegando a la capilla esporádicamente y que ahora son amigas y continúan con la comunicación diariamente vía WhatsApp.

La hermana Bonnie D. Parkin dijo: “El Señor estableció el programa de maestras visitantes para este tiempo”. En Mosiah 18 leemos:

“Y ya que deseáis entrar en el redil de Dios y ser llamados su pueblo, y estáis dispuestos a llevar las cargas los unos de los otros para que sean ligeras; sí, y estáis dispuestos a llorar con los que lloran; sí, y a consolar a los que necesitan de consuelo, y ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar en que estuviereis, aun hasta la muerte, para que seáis redimidos por Dios, y seáis contados con los de la primera resurrección, para que tengáis vida eterna”.

Sigue diciendo la hermana Parkin “... En nuestras visitas, en esos momentos cuando estamos compartiendo nuestros pensamientos y sentimientos acerca del Evangelio y del Señor, algo sucede. Mosiah lo describe como ‘entrelazados sus corazones con unidad y amor el uno para con el otro’.

“... Hermanas, ¿acaso no somos siempre probadas en las cosas que son más importantes? Creo que el programa de maestras visitantes es el alma y corazón de la Sociedad de Socorro y por eso encontraremos oposición...”

“El presidente Hinckley dijo: ‘Espero que... las maestras visitantes sientan dos cosas: primero, el desafío de la responsabilidad que hay en su gran llamamiento, y segundo, la dulzura que se obtiene como resultado de su trabajo’”.

Cuando se hacen las visitas se cumple la promesa de la renovación de nuestros cuerpos, D. y C. 84:33, “... y magnifican su llamamiento, son santificados por el Espíritu para renovación de sus cuerpos”. Al hacer las visitas, desaparecen muchas de las penas y aflicciones personales, que son sustituidas por sentimientos de alegría, satisfacción y gratitud al amoroso y misericordioso Padre Eterno. ■

La música fortalece mi testimonio de Jesucristo

Por Sergio Augusto Molina

“Yo siento Su amor en la naturaleza; amor del Salvador que entibia el corazón” (*Canciones para los niños*, 42). Así inicia una canción de la Primaria, la favorita de la hermana Maritza de Erazo.

La hermana Maritza es la única mujer de cuatro hijos; atesora en su corazón cuando siendo niña encontró el amor a la música y empezó a formar su testimonio de la Iglesia.

La bautizó su padre cuando todos se convirtieron a la Iglesia hace 35 años. Recuerda aquellos días en que le cantaba de pequeña. Ahora, siendo madre de cuatro hijos y sellada en un templo, sigue cultivando ese amor al Salvador al participar del coro de su estaca.

Cada domingo junto a su tercer hijo, Gerson, se preparan para participar

de los ensayos de la Estaca Apopa. Al expresar su testimonio de la Iglesia, la hermana Maritza reconoce que la Iglesia representa un fundamento seguro en su vida; haciendo relación a las palabras del élder M. Russell Ballard reconoce que Sion es el único barco que nos puede conducir de manera segura de regreso a la presencia de Dios.

“Yo siento Su amor que en dulce paz me envuelve. Y cuando oro a Dios me lleno de emoción” (*Canciones para los niños*, 42).

“La vida está llena de dificultades, y cada día es un reto para superar; el evangelio de Jesucristo hace que nuestra vida y la de nuestra familia estén llenas de seguridad y paz.

“Mi testimonio de Jesucristo se fortalece día a día, sé con toda seguridad que puedo depositar mis aflicciones en Él. Su autoridad hace posible que las relaciones familiares perduren y yo creo firmemente en eso. No sé qué sería sin la Iglesia”, expresa la hermana de Erazo.

“Unos años atrás, cuando se dedicaría nuestro templo en El Salvador, tuve la oportunidad de participar del coro. Eran días en que me sentía triste pero esa oportunidad marcó mi vida; la música fortaleció mi testimonio.

“La música me alegra, me alivia mi corazón; cuando tengo dolor o alguna pena la música me hace tener una sensación de paz y calidez. Puedo sentir el amor del Salvador a través de los himnos. Sé que Jesucristo vive, y Él es mi

fundamento seguro. La música me lo recuerda y me hace sentir Su amor”.

“Yo siento Su amor, Su bendición constante; le ofrezco el corazón, Él mi Pastor será” (*Canciones para los niños*, 42).

“Valgámonos de nuestros himnos para invitar al Espíritu del Señor para que esté presente en nuestras congregaciones, en nuestro hogar y en nuestra propia vida. Aprendámonos de memoria, reflexionemos en lo que dicen, recitemos o cantemos la letra y permitamos que nos nutran espiritualmente. Recordemos que la canción de los justos es una oración para nuestro Padre Celestial, y “será contestada con una bendición sobre [nuestra] cabeza”. (Prólogo de la Primera Presidencia, *Himnario SUD* en español). ■

Dios me dijo: “¡Así no se hace!”

Por Ana Hernández de Fermán,
El Salvador

Cuatro años después de bautizarme tuve una experiencia que me enseñó mucho acerca de la obediencia a los mandamientos y en especial el día de reposo. Asistía a la Iglesia con frecuencia con mi familia, pero no siempre, porque solía preparar algunos productos comestibles para ir y vender en la comunidad para el sustento de la familia.

En ocasiones cuando había eventos los días domingos prefería hacer ventas y no asistía a las reuniones. No obstante que sí me habían enseñado sobre el día de reposo y quería ser obediente, en mi interior pensaba que si no



La hermana Maritza de Erazo y su hijo Gerson.



La hermana Fermán junto a sus tres hijos, pertenecen a la Rama Joya de Cerén, de la Estaca La Libertad.

trabajaba no iba a tener para comer.

Hice esto hasta que en una ocasión preparé algunos productos para vender en un día domingo. Había un evento deportivo por lo que probablemente vendería mucho. Empecé a ofrecer lo que había preparado (productos hechos de elote), normalmente estos se vendían con facilidad y a veces hasta regresaba a casa a traer más productos, pero en esa ocasión nadie compraba y pasó el tiempo y el evento. No vendí ni una sola porción hasta que llegó la hora de regresar a casa con todo lo que había preparado y sentí en ese día que Dios me dijo: “¡Así no se hace!”.

Lo sentí en mi corazón y desde ese momento en adelante me prometí solo vender de lunes a sábado, pero ya no más en día de reposo y así lo hice. Comprendí que lo que antes pensaba era un engaño del enemigo para que desobedeciera el mandamiento del día de reposo, tal como lo hace a muchas personas actualmente, y que debía confiar que Dios proveería como lo hizo con el pueblo de Israel, que les proveyó de sustento con el maná del cielo del primero al sexto día, para los siete días de la semanas y el día séptimo no hacían labor alguna para comer porque Dios lo proveía con anticipación.

Desde entonces he visto milagros en mi vida y la de mi familia y nunca nos ha faltado el sustento en casa, además de tener el alimento espiritual y mucho progreso en nuestras vidas. ■

Entrevista con una abejita

Por Josué A. Peña

Dana Sofía es una señorita que está a pocas semanas de pasar a la organización de Mujeres Jóvenes, por lo cual mediante esta entrevista desea compartir con todas las chicas de su edad lo que siente al comenzar el programa como una nueva abejita.

¿Cuál es tu escritura preferida?

“Y todos tus hijos serán instruidos por el Señor y grande será la paz de tus hijos”. (3 Nefi 22:13)

¿Qué es para ti la Primaria?

Es un lugar para divertirse, aprender y sentir el Espíritu.

¿Cómo te sientes al dejar atrás la Primaria?

Me siento feliz y un poco nerviosa porque pasaré a una nueva etapa. Siempre he estado en la Primaria y siempre me ha gustado jugar. Sé que al estar con las más grandes habrá varios cambios, pero siento que todo estará bien.

¿Qué opinas de las Mujeres Jóvenes?

Tengo mucha curiosidad de aprender lo de los valores y los colores que se ven en sus salones. Ellas son chicas muy bonitas y más grandes. Se mira que saben más de las Escrituras. Las actividades de ellas son muy diferentes a las de la Primaria, se miran más interesantes como por ejemplo el campamento.

Yo en verdad siento muchas ganas de participar con ellas.

¿Si pudieras decirle algo a todas las jovencitas de tu edad, qué les dirías?

Que hay que seguir los consejos de nuestras madres y maestras. Que ellas siempre nos fortalecerán y nos enseñarán a hacer lo bueno y que esta es la Iglesia verdadera sobre la faz de la tierra, aún cuando muchos la pueden criticar. ■

Dana Sofía empieza como Abejita en las Mujeres Jóvenes de la Rama Ilobasco, Distrito San Vicente.



JOSUÉ PEÑA

CÓMO LLEGUÉ A SABERLO

“El estudio de las escrituras me trajo al redil del Señor”

Por Jorge Efraín Díaz Meléndez

Nací de buenos padres que eran católicos, yo fui el menor de siete hermanos. Durante mi juventud no asistía mucho a la iglesia porque me gustaba el fútbol y jugaba los domingos. Conocí a mi esposa Teresa en 1981 y después de un hermoso noviazgo nos unimos en matrimonio y nos dedicamos más fervientemente a asistir a la Iglesia. Mi hijo Sergio Jimmy tocaba la guitarra en el grupo de alabanza (le había comprado su propia guitarra) y mi hija Rocío Esmeralda cantaba.

A veces me iba a jugar y solo asistían mi esposa y mis hijos. Pero el sacerdote, por medio de una carta que envió con mi esposa, nos hizo el llamado de dirigir un grupo familiar de la parroquia local, lo cual hicimos por muchos años. En enero del año 2000 nos trasladamos a La Cima de San Bartolo en Ilopango, por razones de mi trabajo, pero viajábamos cada domingo para seguir sirviendo fielmente.

Poco a poco y por circunstancias de la vida, dejamos de asistir tan a menudo y para el año 2012 una pareja de misioneros contactó a mi familia. Mi esposa fue la que se interesó primero en su mensaje; luego mi hijo Jorge Efraín. Por mucho que ellos insistían en que conociera la doctrina de la Iglesia, yo me negaba. Aunque no me oponía a que ellos asistieran a las reuniones y recibieran a los misioneros.

Cuando los misioneros llegaban a nuestra casa, yo me apartaba y no quería escucharlos. Mi esposa y mi hijo



El hermano Jorge Efraín Díaz Meléndez y su esposa asisten al Barrio las Cañas, Estaca Ilopango, El Salvador.

se bautizaron en junio de 2012 y cada domingo me invitaban a acompañarlos pero yo seguía negándome. Recuerdo que mi amorosa Teresita me invitaba con sus ojitos llenos de lágrimas y eso me conmovía profundamente.

De pronto, un día comencé a sentir que podía asistir a la Iglesia con ellos y decidí acompañarlos. Llegué a la reunión sacramental por primera vez un domingo de septiembre de 2014 y me impresionó todo lo que vi y oí. Empecé a escuchar a los misioneros, quienes me decían que debía orar y estudiar las Escrituras para que por medio de la oración, el Padre Celestial me confirmara de la veracidad del evangelio de Jesucristo y de su Iglesia restaurada.

Le rogué al Padre Celestial que me diera entendimiento de lo que leía en las Escrituras y sentí claramente el llamado de seguirle con todo el corazón. Puedo testificar que fue el estudio de la palabra revelada lo que abrió mi corazón para aceptar ese llamado.

Acepté bautizarme y comenzamos una nueva vida los tres. Cada

domingo era una fiesta en nuestros corazones. Todo era maravilloso y sencillo de aceptar. Al poco tiempo mi hijo recibió su llamamiento misional.

Vimos a nuestro hijo partir a una misión; fue un gran desafío la separación, pero lo afrontamos con fe y valor. Al año y cinco meses de ser miembro de la Iglesia me llamaron a servir como segundo consejero del obispado del Barrio Las Cañas, y acepté el reto de hacerlo amparado en mi fe en nuestro Padre Celestial, la oración y el estudio constante de las Escrituras. Mi amada esposa me espera pacientemente hasta que terminan todas mis responsabilidades cada domingo.

Doy mi ferviente testimonio de que por medio del estudio de las Escrituras, si se hace con verdadera intención, el Padre nos da esa luz que ilumina nuestro entendimiento y que se convierte en lámpara para nuestros pies. El estudio de las Escrituras me trajo al redil del Señor. Testifico sobre la veracidad de esta sagrada obra, en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

Pionero de mi propia familia

Por Franklin Josué Villegas Larín

En el año 2001 cuando tenía 16 años de edad, fui invitado a la Iglesia por mi tía, Ana María de Alvarenga, y por primera vez asistí a una reunión en la Iglesia. Al principio me parecía que el nombre de la Iglesia era extenso y a la vez muy complicado para memorizar, pero la verdad es que yo ignoraba el verdadero significado de ese nombre.

Por cuestiones personales y de mi educación en otra doctrina, le dediqué poco tiempo a la investigación de la Iglesia y dejé de asistir.

En el año 2014 nuevamente fui invitado, esta vez por mi primo Roberto Alvarenga, hijo de mi tía Ana. Acepté la invitación y comencé a investigar la Iglesia nuevamente. Esta vez junto a mi esposa Olga con quien tenía ya dos años de casado y una linda nena de un año.



El hermano Franklin Josué Villegas Larín y su familia pertenecen al Barrio Las Cañas, Estaca Ilopango, El Salvador.

Aunque investigamos la Iglesia unos cuantos meses, no aceptaba o no entendía algunas actividades de esta y además mi esposa no estaba de acuerdo. Así que dejamos de investigarla y una vez más nos alejamos.

Sin embargo, había algo en mí que me decía que era la Iglesia verdadera.

Mi primo, quien ahora es consejero del obispado y también padre de un precioso niño de un año de edad, nunca dejó de invitarnos para hacernos partícipes de las bendiciones de ser miembros de la Iglesia de Jesucristo; no perdía oportunidad para hacerlo.

En el año 2016, volvimos nuevamente con mi esposa a investigar la Iglesia y a los dos meses de estar asistiendo y estudiando con los misioneros, nos invitaron para bautizarnos; consideraban que estábamos listos para ese paso. Esta vez aprendí muchas cosas que me indicaban en mi corazón que esto era cierto.

Les manifesté que sí deseaba hacerlo, pero les pedí 15 días para tratar el asunto con mi esposa, ya que ella no estaba de acuerdo con bautizarse. Durante las charlas misionales, los misioneros a veces le pedían la última oración a ella y yo me alegraba porque en sus palabras pedía a Dios poder entender el mensaje de la restauración, así como lo entendía yo.

Traté de razonar con ella acerca del bautismo, pero nada la hizo cambiar de parecer; aunque me manifestó que no se oponía a mi decisión. Llegamos al acuerdo de que solo yo me bautizaría y que ella lo podría hacer cuando estuviera lista.

El 18 de junio fui bautizado por uno de los élderes que nos enseñaron en esta ocasión.

La mayoría de los miembros que nos conocían estaban contentos por el paso que había dado, pero mi deseo era que mi esposa se hubiera bautizado ese mismo día.

Sé que como cabeza de mi familia tengo que mantenerme firme para que ella lo haga más adelante y así podamos darles a nuestros hijos una educación religiosa en la misma fe, en la doctrina verdadera que ahora he abrazado.

Estoy esforzándome junto a mi familia por hacer crecer nuestro testimonio del evangelio restaurado de Jesucristo y por quedarnos anclados en la Iglesia. Mi mayor anhelo es ver a mi esposa entrar en la pila bautismal para poder progresar y mantener en nuestros corazones la esperanza de la vida eterna. Creo firmemente en alcanzar las promesas recibidas del Señor Jesucristo, gracias a que Él vino a la tierra para que yo, junto a mi esposa y toda mi familia, un día podamos realizar convenios sagrados en el templo y ser sellados con nuestros hijos y un día vivir con Él. ■

Un nuevo comienzo

Por Daniel Linares, Estaca Los Héroes, El Salvador

Había escuchado de la Iglesia en general, como cualquier otra iglesia. En mi trabajo había un miembro a la cual le notaba actitudes especiales con valores muy elevados que generaban confianza. Siempre me comentaba del Libro de Mormón y cómo funcionaba la Iglesia



Daniel Linares
(de pie, segundo de izquierda a derecha), junto a sus amigos el día de su bautismo.

y me invitaba pero no me llamaba la atención asistir; pero un día decidí asistir y vi que todo era ordenado y sereno pero no pasó a más, solo fui un domingo. Con el tiempo cambié de trabajo y perdí el contacto con mi amiga y deje a un lado la iniciativa. Más tarde hubo momentos donde tuve ciertos problemas y buscaba un lugar para aclarar mis dudas, entonces quería acercarme a Dios. Me levanté y fui a la Iglesia. Asistí las tres horas de las reuniones en busca de esa paz.

Allí me encontré a una ex compañera del colegio con la que no platicábamos mucho y me contó que era miembro de la Iglesia. Me presentó a los misioneros y les di mi número telefónico. Me llamaron varias veces pero no pude contestar.

Finalmente me contactaron y nos pusimos de acuerdo para tener una lección. Me explicaron el Evangelio restaurado y fui entendiendo las diferencias con todas las demás iglesias. Mis padres, a pesar de que no asistía a la iglesia a la que pertenecían, se sentían felices de que yo estaba buscando a Dios.

Los misioneros me invitaban a buscar una respuesta a través de la lectura y la oración. Conocí amigos de mi edad que compartían las creencias y me acompañaban a aclarar mis dudas; y no solamente eso, eran verdaderos amigos que me invitaban a las actividades. Comencé a leer el Libro

de Mormón y encontré que todo tenía sentido. Cuando lo leía sentía que era un libro escrito por el Señor. Tomé la decisión de bautizarme y comenzar una vida como mi Creador manda.

Anteriormente había solicitado una beca con el gobierno de los Estados Unidos (la Beca Fulbright*), pero tenía la dificultad de no poder desenvolverme en público, lo que era fundamental para obtener la beca. Sin embargo, esto me sirvió de motivación para ampliar mi visión. Así que posteriormente la solicité de nuevo, pero esta vez era diferente. Tenía el espíritu conmigo y eso lo había cambiado todo. Me sentía determinado y sabía que podía obtener mi sueño con la ayuda del Señor.

Mi obispo me ayudó mucho al compartirme Escrituras que me ayudaron a tener confianza. Una de ellas fue

Alma 61:13: “Mas he aquí, él no nos manda que nos sujetemos a nuestros enemigos, sino que pongamos en él nuestra confianza, y él nos librará”.

Mis amigos de los adultos solteros me apoyaban de varias maneras; y después de varios meses de pruebas rigurosas y presentaciones complejas, recibí la noticia de que sería un Fulbright para estudiar mi maestría en ingeniería civil en el Polytechnic Institute and State University en Virginia, Estados Unidos.

El Evangelio me ha dado mucha confianza. Sé que el Señor tiene un propósito para nosotros y que a medida que cumplamos los mandamientos, Él nos ayudará a progresar en esta vida. La Iglesia es la misma sin importar el lugar, ya que el Espíritu lo he sentido igual de fuerte en todos los lugares donde he asistido.

*La Beca Fulbright está orientada a profesionales con excelencia académica, gran potencial de liderazgo, espíritu cívico y con especial vocación por el servicio público. Las becas son altamente competitivas y los postulantes deben cumplir con los criterios de elegibilidad establecidos por el Programa. ■

NOTICIAS

El impacto del programa de Seminario en la juventud

Por Benjamín Poóu, Senahú, Guatemala

El élder Spencer W. Kimball, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Nunca dejo de dar a este programa ese lugar importante, pues estoy convencido de que los Seminarios e

Institutos pueden hacer mucho para conseguir que los jóvenes vayan al campo misional, que alcancen el matrimonio eterno y, finalmente la exaltación. Ese programa es el medio

perfecto en la Iglesia” (Extractos de un discurso dirigido a los educadores religiosos, 28 junio 1968, BYU).

En el año 2012, en la región Cobán, Guatemala, nos enfocamos a trabajar con base en las prioridades establecidas para los programas de Seminario e Instituto, entre ellas “Alcanzar uno más”.

Entre los aspectos que resaltan en importancia están que el presidente de rama de ese entonces, Erick Caal, se involucró en motivar y dar seguimiento a cada uno de los jóvenes activos y a sus padres. Por su lado el maestro, Guillermo López, tomó el compromiso de participar totalmente en las capacitaciones del Sistema Educativo de la Iglesia (SEI), impartir sus clases diariamente y se organizaron como unidad para asegurarse de que cada joven activo tuviera la oportunidad de participar del programa de Seminario, lo que permitió que 24 jóvenes permanecieran asistiendo activamente al Seminario en la rama.

Con mucha frecuencia, al visitar la clase por las mañanas, se encontraba al presidente de la rama o a uno de sus consejeros apoyando al maestro y motivando a los jóvenes a ser fieles en el programa.

Al hablar de las prioridades del SEI en una capacitación de maestros con el coordinador, el hermano Guillermo López llevó ese sentimiento a la clase en la semana siguiente y preguntó a sus alumnos qué podían hacer para que en su clase de seminario lograran “alcanzar uno más”. Los jóvenes sin duda fueron inspirados para encontrar las maneras de buscar entre sus amigos y compañeros de estudio. Además, confiaron en la promesa de D. y C. 84:85: “Ni os preocupéis tampoco de antemano por lo que habéis de decir;

mas atesorad constantemente en vuestras mentes las palabras de vida, y os será dado en la hora precisa la porción que le será medida a cada hombre”.

Manos a la obra

Al iniciar la labor fuera del salón de clases, cada uno de los jóvenes aceptó el desafío de “alcanzar uno más”. Empezaron por algunos compañeros de estudios que no eran miembros de la Iglesia y otros se enfocaron en los jóvenes menos activos.

En unas pocas semanas esta clase logró traer a su salón de seminario siete nuevos alumnos (tres de ellos no miembros que se bautizaron y cuatro reactivados). Una vez más, el presidente de la rama, Erick Caal, seguía firme en motivar y apoyar a la juventud en sus esfuerzos.

El presidente Kimball reiteró: “... estoy convencido de que los Seminarios e Institutos pueden hacer mucho para conseguir que los jóvenes vayan al campo misional”. Desde los jóvenes, pasando por el maestro, los líderes y el coordinador, todos sumaron su fe a esta promesa y ellos también estuvieron convencidos de esta verdad”.

En 2016, quien era maestro en el 2012, ahora es el presidente de la rama Senahú 2, Guillermo López; y para apoyar los esfuerzos que han representado mantener activos a estos jóvenes a través de los programas de Seminario e Instituto, ahora están dando el paso siguiente, el campo misional. Nueve de estos jóvenes ya están listos para servir una misión de tiempo completo:



BENJAMIN FOCU

En el campo misional:

1. Jorge Anibal Israel Cruz Bol, ya está en el campo misional.
2. Alex José Bac Mucu, converso reciente, está en espera de su llamamiento.
3. Ronald Eyeri Mancilla Caal, converso reciente, está en espera de su llamamiento.
4. Abelino Waldemar Yat Mucú, miembro desde su nacimiento. Tiene un corazón rescatador y continúa invitando a los amigos no miembros. Está esperando su llamamiento misional.
5. Rudy Dayan Rax Coy, reactivado y actualmente completando su carpeta misional.
6. Osmar Rodrigo Ortiz del Valle, un converso reciente, completando su carpeta misional.
7. Daniel Cucul Coc, reactivado y llenando su carpeta misional.
8. Alex Eduardo Choc Caál, converso reciente, llenando su carpeta misional.
9. Edgar René Bac Mucú, converso reciente, llenando su carpeta misional.

El propósito es ayudar a los jóvenes y jóvenes adultos a entender y confiar en las enseñanzas y en la expiación de Jesucristo, a hacerse merecedores de las bendiciones del Templo y a prepararse ellos mismos, a su familia y a los demás para la vida eterna con su Padre Celestial.

Nunca se sabe quién está listo para recibir el Evangelio. Los programas de Seminario e Instituto son una bendición grandiosa para esta época y sin duda han sido inspirados para tales propósitos sagrados. ■

En pos de la autosuficiencia en la Estaca Guatemala

Por Lourdes Gómez Moreno

El lunes 4 de octubre del año 2016, un grupo de 46 hermanas culminaron el curso de cortes básicos para damas y caballeros, impartido por el Instituto Técnico de Capacitación y Productividad, INTECAP.

Una de las metas del Área de Centroamérica es que las familias sean autosuficientes; por ello, la presidencia de la Sociedad de Socorro de la Estaca Guatemala organizó este curso.

El entusiasmo de las hermanas fue tan grande que el curso se dividió en

tres grupos. Con el fin de facilitar la asistencia, las clases se realizaron en el edificio del Barrio Don Justo, para los Barrios Fraijanes, San José Pinula, Las Flores, El Pajón, Arrazola y Don Justo. En el edificio del Barrio Montúfar para los Barrios Santa Fe, Santa Catarina Pinula, Montúfar, La Villa, Las Lomas y Vista Hermosa.

Se hicieron los arreglos necesarios en tres establecimientos educativos para que las hermanas pudieran practicar, bajo la supervisión de la instructora.

El recurso del INTECAP es invaluable, ofrecen más de 500 cursos. El tener acceso a los cursos es bastante sencillo, lo único que se requiere es el deseo de progresar.

Además de adquirir nuevos conocimientos, las hermanas tuvieron la valiosa oportunidad de convivir de cerca y estrechar lazos de amistad.

Antes de que finalizaran las clases, la mayoría solicitó los cursos de peinados y uñas acrílicas, así que el mismo día de la graduación iniciaron dichos cursos. ■



Grupo de hermanas que finalizó el curso de cortes básicos.

LOURDES GÓMEZ MORENO

SPANISH—GUATEMALA